Año V. Montevideo, Enero de 1910. Núm. 31.

El Auriga

Órgano del Centro de Resistencia - - Conductores de Carruajes y Anexos

La Unión hace la Fuerza - - Solidaridad - -

Redacción y Administración: Calle Arapey, 85 (Local Social) Teléfono La Uruguaya, 811 (Central)

«El Auriga»

El 1.° de Enero de 1910 debe marcar una nueva aurora para los Conductores de Carruajes, en la que se vislumbre un horizonte de perpectivas halagüeñas y un porvenir de unión y fraternidad gremial, en que la armonía del conjunto borre las nubes que oscurecen el cielo de nuestras dicidencias pasadas.

Cerremos el balance del año echando un manto de olvido á los acontecimientos hoy sin remedio, pero sí busquemos que en el porvenir seamos más sensatos para defendernos.

No nos olvidemos de defender el baluarte que otrora nos proporcionó los triunfos que nos hicieron respetados de los patrones que aprovechan nuestras desuniones para abusar más de nuestra situación.

Tratemos de olvidar lo pasado y recomenzar la obra paralizada por un acontecimiento desgraciado. Reparemos la falta uniéndonos y así demostraremos que la lección nos fué provechosa y que somos capaces de reaccionar en el sentido de la defensa de nuestros más caros intereses.

La antorcha luminosa de 1910 debe iluminar el camino que deba recorrer el gremio de Conductores de Carruajes. Si nos hacemos dignos triunfaremos, sino pereceremos en la demanda.

Hemos formado nuestro baluarte y debemos mirar hacia adelante. Marchemos, pues, hacia el mañana y preparémonos para la lucha que nos dará el triunfo.

El sol del porvenir os saluda.

Centinela.

Ecos de una huelga

Sería hermoso poder contemplar al gremio de Conductores de Carruajes unidos en una fusión general para poder llevar á la cúspide nuestras legítimas aspiraciones: el respeto que merecemos como hombres y poder gozar de la vida á que tiene derecho todo ser humano.

Ya se palpa el trato que da la casa de Urta á los que por inconsciencia ó mala fé fueron á trabajar á dicha casa, traicionando á los buenos compañeros que querían defenderse contra un ultraje á su integridad física, demostrándoles á esos señores adinerados que no impunemente se juega con la voluntad del obrero si éste tiene energía colectiva para defenderse. Pero... desgraciadamente no todos comprenden cual es el puesto de honor que deben ocupar, y de ahí que se malogren las mejores intenciones de los que luchan en pro del del gremio.

Los obreros que trabajan actualmente en la casa de Urta no tienen horario ni para comer ni dormir: son como los bueyes uncidos al yunque, tienen que tirar cuando el boyero los picanea. ¿Eso es lo que les prometió el amo á cambio de su sumisión? ¿Es esa la gratificación que os da la casa de Urta por haberlo sacado del atolladero en que se había metido? Recordamos un hecho completamente histórico de un patrón á quien se le hizo una huelga, y viéndose apurado, ofreció sueldos grandes, comida abundante y bien rociada de vino, garantía bajo su palabra de mejorarlos aún más, es decir, desde el momento que entraban eran hijos adoptivos. No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista; y aquella huelga se terminó. Se reanudó el trabajo y se les declaró el boycott individual á los traidores. Todos estos procedimientos no le afectaban mayormente á los borregos pues se creían dueños y señores de esos dominios, pero poco á poco el patrón fué retaceándole lo que le había dado;

éstos entonces resolvieron recordarle las promesas hechas en los momentos de apremio para él, recibiendo por toda contestación: "El que es malo para sus compañeros de trabajo, no puedo creer que sea bueno para mí".

Es de suponer que muchos patrones piensan y proceden con el criterio de esta anédocta, aunque no tienen la franqueza de traducirlo en palabras.

Los actuales trabajadores de la casa Urta están sufriendo el castigo á que se han hecho acreedores. Metidos en el fango, saldrán hasta con las narices llenas... de barro.

Urta se valió de todas las artimañas y puso en juego todos los recursos para hacer imperar su capricho. Nosotros los obreros, sin las influencias del poder, hemos de saber unirnos para contrarrestar la prepotencia de quienes pretenden avasallarnos con el oro acumulado á expensas de nuestro sudor.

No debemos desmayar los Conductores de Carruaje porque se haya atravesado una piedra en el camino Ahora es cuando la lucha se impone y cuando somos capaces de demostrar la energía de nuestra voluntad.

Nos habíamos dormido sobre los laureles de las conquistas pasadas, y nos han despertado con un latigazo en pleno rostro. Debemos estrechar filas para responder al ultraje que se nos hace.

Si somos lo que fuimos, debemos demostrar serlo.

CANELÓN CHICO.

Nadie turbe vuestro sueño...

Esto se le podría decir al gremio de Conductores de Carruajes, puesto que su manifiesta apatía pone de relieve su tradicional letargo milenario, que absorvió y aun absorbe en sí muchos de aquellos individuos de eclipsada mentalidad, sin ideas ni aspiraciones.

La apatía que reina en el gremio es explicable; son seres que han quedado rezagados en la marcha del progreso, pertenecen á otro siglo, la luz les estorba, el porvenir les espanta. Son como los aguaciles que en cuanto salen del charco que los alimenta se dan de cabeza contra lo que encuentran al paso. Son bichos de laguna...

Es cierto que la Sociedad cuenta con un núcleo de denodados compañeros capaces de sostener y levantar nuestro baluarte; pero eso no es lo lógico, eso no es á lo que debe aspirar el gremio de Conductores de Carruajes, sino á formar una fuerza por medio de la unión de todos, capaz de merecer respeto y ser tomada en cuenta por los que acechan nuestros pasos con la esperanza de caer sobre la presa cuando la vea debilitada. El buitre (patrón) afila el pico y se prepara á indigestarse; el carnero (¡!) duerme plácidamente una siesta paraguaya .. cuando despierte ya será tarde.

Los compañeros de fé, los que sienten y piensan, no se amedrentan porque les falte el trabajo, ni aun cuando ello le acarree algunas privaciones, pues creen que el obrero debe conquistar el pedazo más de pan y el poco más de descanso porque luchan y no esperar como los loros que se lo pongan en la boca.

También sería de desear que en el gremio existiera un poco más de sinceridad, y se tuviera en cuenta á esos individuos que son los eternos rompehuelgas para castigarlos en la forma que se pueda y como se merecen.

Una parte del gremio cree que los delegados deben ser las eternas víctimas en las casas en que actúan, por el hecho de representar la Sociedad; es un grave error, el delegado debe saber las fuerzas con que cuenta y proceder en consecuencia.

Algo análogo ocurre con el Comité Administrativo: quisieran que los que lo componen porque sí y por arte de encantamiento transformaran su condición de esclavos en hombres completamente libres, que los defiendan de las garras de los chacales que los aprisiona, que se convirtieran, en fin, en papás todopoderosos que cuidan sus "cariñosos" hijos. Pero recién se acuerdan del Centro Conductores de Carruajes cuando los amos les aprietan las clavijas; entonces sí reconocen que la Sociedad es el baluarte donde deben estar reconcentradas todas las fuerzas, para de allí emplearlas con buena táctica en el punto que sea necesario. Para luchar, es necesario que haya luchadores decididos. Los timoratos, los débiles, los cobardes, deben esconderse para no ser vistos; estorban á los que marchan á vanguardia.

No dudamos que el gremio despertando del sueño á que se ha entregado, reivindique su personería, y puesto de pié sacuda su modorra para demostrar que á los Conductores de Carruajes no se les arrea con el maneador.

LA REDACCIÓN.

Antimilitarismo

Estos hombres de ciencia y psicólogos eminentes, no sé porqué estraño é inexplicable fenómeno olvidan que el ejército donde la disciplina mata la personalidad y ahoga toda iniciativa, no puede formar, sino deformar á los individuos. ¿Qué otra cosa es la disciplina sino la obediencia absoluta, ciega, incondicional del inferior al superior gerárquico? ¿Acaso discutir una orden no equivale á un acto de grave indisciplina que debe castigarse severamente porque esto implica atentar contra la esencia misma de la institución militar? Y, ¿no significa esto la más completa negación de la individualidad del hombre? En el ejército el hombre se convierte en una máquina cuyos movimientos automáticos no esperan nada más que aquella aguda vibración del clarín para ponerse en movimiento. Suena éste y le manda matar, y mata. ¿Atacar? ataca. ¿Retirarse? se retira. ¿Resistir? se resiste. ¿Morir? se muere El juicio, el dicernimiento, la decisión, no son cosas de su incumbencia. Es el instrumento ciego del poder. Es el brazo del Estado. No discierne entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto No discute los títulos del poder ni le corresponde hacer diferencia entre el legítimo y el usurpador. Despotismo ó libertad, progreso ó reacción son iguales á sus ojos. Con la propia ciega docilidad darán á su patria el derecho ó le impondrán la servidumbre. No aman, no aborrecen, no sienten, no tienen opiniones, afecciones, principios, preferencias; no conocen más que la homicida ordenanza. He ahí en síntesis á lo que queda reducido el hombre, que no ha de alcanzar en este medio—pese á todas las afirmaciones de los sabios—la evolución completa del tipo de la especie, término que según la opinión de los mismos, debe esperarse para que la libertad nos salude con los acordes sublimes de la alagría

El ejército recibe bestias y hace hombres. Para corroborar esta tesis, que para algunos espíritus superficiales parecerá atrevida, me bastará citar hechos más ó menos recientes que no pueden haberse borrado de la memoria de nuestros contemporáneos. Ahí está en primer término el asesinato de los reyes de Servia en su propio lecho, hecho qué nosotros anatematizamos con frases viriles y vibrantes cuando se describían en las columnas de la prensa libre la trágica escena de Belgrado. Después el Consejo de Guerra que condenó á Ferrer sin querer oir testigos de descargo y sólo obedeciendo la orden imperativa de los que mandan Ni la adelantada Francia escapa á la zaña del militarismo y busca la víctima en su propio seno; no mata á Dreyfus, pero lo condena á una pena infamante. Podríamos citar innumerables ejemplos, pero está es la conciencia general y creemos sería pesada una reseña completa de hechos. Pero ya el pueblo reacciona; ese pueblo al que se le hace vestir la librea de soldado no descarga con tanta facilidad las armas contra sus padres y hermanos; la reacción es lenta pero se opera.

Cuando haya menos batallones y más escuelas, menos barcos de guerra y más dragas, menos cañones y más trilladoras, y ningún galoneado que se crea con derecho á disponer de la vida de sus semejantes, la humanidad habrá dado un paso adelante en el sentido de la civilización.

PIÑEIRO.

Del Cerro del Carmelo

Los obreros del Cerro del Carmelo hace mucho tiempo vienen siendo víctimas de las furias del comisario de la policía local, un charrúa capaz de cometer las mayores barrabasadas en el territorio feudal que gobierna. En la huelga pasada, cuando los buenos compañeros rompiendo el mutismo de la vida servil hizo sentir su voz como protesta por el infame trato dado por los dueños de canteras, este comisario cometió toda clase de atropellos sabiendo de antemano que sus "guapezas" iban á quedar impunes por el beneplácito y la complacencia de sus superiores. Bien dice el refrán que entre bueyes no hay cornada: entre un comisario analfabeto, compadrón, arbitrario, incapaz de saber discernir entre el bien y el mal, pero que es buen elemento para los chanchullos electorales y el elemento trabajador que produce y vive con la conciencia del deber cumplido, los mandones optan por aquél porque es un puntal que sostiene su andamiaje.

Los obreros del Cerro del Carmelo no cejan en su empeño de defender su derecho aunque un simple comisario convertido en señor feudal corte todas las libertades á los vecinos laboriosos que marchando de acuerdo luchan sin desmayo por su mejoramiento colectivo.

A efecto de hacer más eficaz el propósito que persiguen, las dos sociedades que actuaban por separado se han unido en estrecho abrazo para marchar juntas á la conquista de nuestros derechos y al respeto que como hombres debemos merecer de nuestros explotadores.

El derecho de reunión está consagrado en las leyes del país, pero al comisario del Cerro del Carmelo se le antoja interpretarlas á su modo, y ahí tenemos á un minúsculo funcionario convertido Cuerpo Legislativo y Poder Ejecutivo.

La ley de reunión dice que para reunirse una sociedad en su local no tiene más que comunicar esta voluntad á la policía por si ella desea mandar representantes para guardar el orden. Pero el comisario de Cerro del Carmelo niega sencillamente el permiso, porque este proceder es más cómodo y sirve mejor los intereses patronales, sin importarle poco ni mucho lo que la ley diga. El es el que manda y á él hay que obedecer. Lo repetimos: señor feudal de la ínsula sanchesca, no da explicaciones ni admite réplica á sus procederes.

La unión de los picapedreros del Carmelo es una fuerza digna de los obreros conscientes que la representan, capaz de luchar con la prepotencia capitalista á pesar de todos los obstáculos que se opongan á la realización de la defensa de sus derechos.

Nosotros recomendamos á los picapedreros tanto del Uruguay como de la Argentina, la solidaridad más perfecta á fin de que las luchas por el mejoramiento gremial sean el resultado del esfuerzo de todos sin sacrificio para nadie.

El Consejo Federal.

Ante lo inevitable

La humanidad, aunque muy lentamente y con bastante retrazo, sigue y seguirá triunfando de todos los prejuicios, de todas las servidumbres, de todos los vejámennes á que hoy quiere someterla el núcleo de los que están trepados en las alturas, sin darse cuenta que las ideas marchan y se incrustan en el cerebro del proletariado.

Esta expresión del progreso societario se adapta perfectamente al estado actual de cosas, relacionándose intimamente con su total transformación.

El progreso formidable que se viene operando en todas las manifestaciones de la actividad humana, es la prueba más altamente elocuente de la inevitable necesidad de esa transformación.

El pronunciado progreso todo lo invade, todo lo cambia, y no escapa ni la misma Naturaleza, que se siente dominada por él.

No importa que la fuerza y el poder se levanten terriblemente amenazadores ante el poderoso avance de lo inevitable: la evolución de la actual sociedad por otra más en armonía con el bienestas de las clases productoras. No hay fuerza ni poder que detenga la ola que avanza; los gobiernos déspotas creen matar las ideas matando á los hombres, sin darse cuenta que la sangre de los mártires es la que mejor hace germinar las ideas reivindicadoras.

La unión de todos nos conducirá á la conquista de las libertades y derechos que son nuestros, que nos pertenecen, que es patrimonio de la humanidad y no de un reducido número de privilegiados que nada producen pero que se creen merecerlo todo

No importa que los gobiernos, mediante la violencia, las opresiones, las tiranías, los asaltos y las injusticias se opongan al paso de la Libertad, de esa fuerza que avanza lentamente pero poderosa tras su ansiada conquista, ella llegará á la cumbre por la ciencia y la conciencia de los soldados de esa cruzada redentora

Ese día tan ansiado, tan justamente esperado, veremos en el horizonte alzarse gallardo un sol hermoso que iluminará la nueva senda y depositará en nuestra frente el beso fraternal de la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Fluminence.

Ecos de la protesta Ferrer

Aún están en la cárcel cual si fueran criminales algunos compañeros que cometieron el delito de formar en el gran mitin pro Ferrer.

¿No será ello la consecuencia del odio reconcentrado por un "constructor rencoroso" que juró vengarse en toda la clase obrera del paro que sufrió por su despotismo y tacañería?

Lo cierto, lo real, lo que no admite discusión es que no hay una prueba concluyente de lo que se les acusa. Por suposiciones sin fundamentos serios se tiene en la cárcel hace tres meses á un hombre como Francisco Corney, padre de seis hijos y un honrado trabajador

que es el sostén de tan numerosa familia, la que vive en la indigencia á causa de la prisión de su jefe.

Otros, más influyentes, que se hallaban en iguales ó parecidas circunstancias que los anteriores fueron puestos en libertad casi de inmediato.

¿Quisieron darle una satisfacción al ministro español y no encontraron nada más cómodo que encarcelar á unos cuantos obreros?

La libertad de un padre de familia no debía quedar librada á la suposición de si habrá ó no cometido un delito. Tres meses de cárcel y aun está por saberse la resolución, y mientras, seis pequeños "huérfanos" sufren las consecuencias.

¡Cuántos criminales salen en libertad en menos tiempo del que se precisa para juzgar á un inocente!

¿Quiénes siembran la anarquía? ¿No son, acaso, los que haciendo diferenciación de clases tiene dos criterios para juzgar la misma causa?

RUY.

Plan de batalla

Los partidos políticos, cuando sufren una derrota en las elecciones ó en una revolución, saben prepararse para, en otra ocasión, obtener un triunfo

Las religiones ó sectas, cuando tienen otra que les rivaliza, activan la propaganda, para no ser derrocados; en caso contrario, lo que buscan es, por lo menos, permanecer estacionarios.

Los obreros no podemos ni debemos imitar á los unos ni á los otros, porque nuestra causa es más grande, más sublime y más humana que la de ellos.

Nuestra causa no va basada en egoísmos de ninguna clase; no va buscando privilegios para nadie; no va sino encaminada hacia un fin determinado, y este fin es la igualdad de condiciones de todos los seres humanos.

Nuestra causa va encaminada á la verdad de las cosas, llevando como emblema: "todos para uno, y uno para todos."

Es por esto que algunos hombres principiaron en épocas anteriores á las nuestras, esta lucha, y nosotros no hacemos sino seguir su máxima, reconociendo que es justa, y cada día se amplifica más, á pesar de todas las medidas extremas que toman contra nosotros nuestros adversarios.

Ahora tratan de buscar un nuevo plan de batalla, el cual está basado en dividir para vencer.

Nosotros, para no disgustarlos, deberíamos aparentar ante ellos, que eso es lo que hacemos; pero sólo en apariencia, estrechando entre nosotros, cada día más, los lazos fraternales que deben unirnos á todos los trabajadores, para, cuando quieran apretarnos el dogal, se encuentren con que "la criada les ha salido respondona."

No es que quiera ni tenga deseos de obrar con hipocresía; muy al contrario, quisiera destruírla; pero estoy en la creencia de que pagando como se nos paga, no es más que corresponder con el ejemplo que otros nos dieron.

Desearíamos que esta idea se llevara á la práctica, para que ningún obrero sufra en adelante, consecuencias fatales como las que han sufrido hasta hoy.

Estos planes de batalla podrían dar muy buen resultado en las luchas futuras, que parece se van haciendo más penosas y duras para nosotros; y así, en esta forma, podríamos asestar un golpe inteligente al adversario, al que quizá se le quitara las ganas de tiranizar.

Para hacer esto, sólo hace falta voluntad en todos los conscientes; no dar participación de nada á los adulones; buscar una forma para aislarlos, y obrar cada uno según las necesidades lo requieran.

Los capitalistas dicen que el negocio lo requiere todo; el caso es lucrar en cualquier forma, y nosotros decimos que la gran causa del trabajo requiere luchar siempre, hasta conseguir que éste sea el que sobresalga por encima de todas las cosas.

LA LUCHA ES LA VIDA.

¿A dónde iremos?

"¿Por qué no pensamos todos del mismo modo?"—preguntará aquel que se yergue de conciliador.—Es verdad; pero ¿cómo puede existir esta unidad de pensamiento? Podemos insinuar la paradoja: esa unidad de pensamiento es probable. La diferencia de pensamiento es un hecho, y que la felicidad humana haya de depender de esa unidad, es un absurdo La herencia, la alimentación, clima, ambiente, etc., son la causa de la diferencia en cuestión. Hay individuos que educados en alto ó bajo ambiente de civilización, y habiendo ellos mismos

desplegado una voluntad intensa y férrea para la adquisición de conocimientos, no han llegado á ser sino eruditos vulgares, deductores de muy corta vista intelectiva, cuando no nulidades.

Hay otros que han vivido una vida que podemos llamar nómada, en ambientes muchas veces bajos, casi siempre indolentes, con muy poco estudio y casi nada de escolástica; sin embargo, cuando su prójimo no lo sospechaba, han brillado con luz propia, han formado una nueva era, han triunfado sobre la medida común de sus contemporáneos; son individuos moldes sobre los cuales, tarde ó temprano, se amoldarán los otros. ¿Cómo se explica este fenómeno?

Pues la genealogía lo explica con suma claridad. Nuestros antepasados son los causantes. El hombre que nace de padres y abuelos esclavos, difícilmente podrá emanciparse. A él le costará y á todos los que lo intenten, destruír su constituyente, las células que atrofian su cerebro. Su sensibilidad dificultosamente podrá aguzarse, sus atrofias no se eliminarán en un solo día. Lo que se podría conseguir de este desdichado, es una modificación tenue, que no alcanzaría á ser una revolución orgánica.

No así el otro tipo, aquel que es talento por predisposición y por voluntad, hijo de emancipados y de rebeldes, de negación del movimiento contemporáneo. Uno es el pantano; el otro es el mar. El pantano está firme; el mar avanza ó retrocede, pero vive sensiblemente. El pantano está allí, siempre allí. donde determinismos etnológicos, climatéricos, vicisitudes atmosféricas lo han creado. El mar se aleja de un continente, se insinúa en otro, como lo vemos muchas veces; varía en sus olas y vibra con la actividad cósmica. Entonces, nosotros creemos conveniente afirmar: dejemos el pantano en su puesto; ¿no sería una estupidez pretender que el pantano viva como el mar? ¿no sería una estupidez la demostración de este aserto? El mar no visita la laguna, ni la lame; sólo la invade, la destruye y la confunde en sus altas características: las mareas. Aquí, no hay que confundir: no pretendemos afirmar la aristocracia absoluta y castal de las ideas. Pero sí decimos: donde ha llegado el predispuesto y el esforzado, aquel sitio es santo. Todos los similes pueden llegar allí. Es profanación á la humanidad la pretensión de igual en estómago intentar la escalada á mi santuario, donde está la idea, es madre y esta personificación alta de selecto connubio.

(Continuará).

Montevideo, Noviembre de 1909.

Lo presente

Las organizaciones obreras pasan por un período de crisis agudo, sin atinar con las causas que producen este fenómeno. La última huelga á la casa de Urta, fué el mentis más solemne dado á la unión y solidaridad que debría existir entre obreros que emplean sus energías en el mismo trabajo, sin cuidarse de las funestas consecuencias que para el gremio trae aparejado la falta de energía para defender los derechos de hombres conscientes. No han pensado, quizás, que con esa actitud se exponen á que cada día se les esclavice más y más, llegando á tener que unirse por fuerza para contrarrestar la prepotencia capitalista, cosa que hoy no quieren hacer por voluntad propia.

No olvidamos las crisis anteriores, cuyas causas era lógico atribuir á las condiciones económicas del país en la época de entonces, que se pasaba por una paralización casi absoluta. Hoy, en cambio, las condiciones económicas del país son inmejorables bajo el punto de vista del capitalista, su explotación se desarrolla con paso acelerado hacia la triplicación de sus capitales iniciales, formando un cuadro donde se refleja la satisfacción más íntima de sus instintos de rapacidad sin escrúpulos y sin medida. Presenciamos en estos momentos el triunfo de los intereses de grupos ó entidades que queriendo tener subordinadas á las masas obreras, dejan poco menos que sin vida aquel movimiento de la casa de un capitalista empedernido que con el auxilio de los traidores venció al núcleo de compañeros que han dado pruebas de unión, ocupando su puesto de combate sin miedos ni cobardías.

Hoy son contados los gremios que pueden lanzarse á reivindicar derechos con probabilidades de éxito, y ello es debido á la falta de organización, á la desidia y abandono en que los gremios viven, á un abatimiento morboso cuyas causas no se explican pero que serán aprovechadas por nuestros enemigos de ahora y de siempre.

La organización obrera debe renacer

orgullosa y lozana para bien de todos los que tenemos la desdicha de ser los eternos explotados. Siempre se debe estampar para que quede pegada á la retina de los asalariados el pensamiento de Max Nordau: "El mejoramiento de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". La clase obrera debe ser una unidad pensante y no un instrumento dócil de una élite de intelectuales que se creen "non plux ultra".

Tomando como aforismo el pensamiento de Max Nordeau, el resurgimiento de la organización obrera será lento pero metódico, sus resultados irán aparejados en consecuencia á los sacrificios que habrán costado y á la experiencia del tiempo, su resurgimiento irá paralelo con el grado de compenetración de sus componentes, los cuales reconocerán hasta la evidencia que los hechos es el coeficiente de lo real y positivo y nos marca la distancia exacta á que nos encontramos de la transformación del sistema de producción que tiene hoy en la esclavitud económica á la humanidad.

Todos los centros obreros que al través del tiempo se han sucedido, han traído en sí los gérmenes de su propia disolución; la burguesía al implantar su régimen, ó sea el industrialismo, dió vida al proletario moderno y con él una nueva forma moral y jurídica en contraposición á la burguesía. Siendo la organización obrera el resultado no de la idealidad altruista de los hombres sino el producto de esos factores económicos y de cuya trayectoria está supeditada su vida de acción. Por eso la clase obrera, única capacitada para cumplir aquel rol histórico de que ella sola es agente y que tiene en su seno todos los elementos para poder constituir su personalidad propia como clase indivisible y autónoma en su desenvolvimiento, todo lo que se oponga á su natural acrecentamiento en su radio de acción debe ser rechazado como un atentado á su personalidad. En su seno no desaparece la individualidad de los componentes, aunque no todos tienen campo libre para aportar su grano de arena en una forma tangible y practica desde el puesto de comisión hasta la práctica del savotaje, acción propia é individual, desde el escrito en el periódico hasta la oratoria, y en las asambleas y otros puntos de reunión siempre hemos visto que las minorías han arrastrado á las mayorías, cuando estas minorías eran compuestas por hombres de acción y no de habladores que llevan por regla general las masas obreras al abismo; y entonces veremos como todos los medios de acción, como la huelga en el presente no significa más que una filosofía; y que el proletariado tenga más vida, y buscando de elaborar la sociedad anhelada por todos nosotros los oprimidos y los que tenemos derecho á disfrutar con el más legítimo título de toda la producción de la que somos factores.

P...

Montevideo, Noviembre de 1909.

Al maestro

Reproducimos los siguientes versos con que el compañero J. Paladino rinde homenaje á la memoria del abnegado profesor Francisco Ferrer, asesinado en Montjuich por la sotana y el sable.

Las ideas generosas y altruistas que sembró este mártir deben ser recogidas por los hombres de buenos sentimientos que aman la Verdad y creen en un futuro más hermoso para la humanidad.

Dejamos la palabra al compañero Padino para que nos cante sus vibrantes versos:

Ferrer envuelto en su bandera
Grande, sublime, de amplia libertad,
Tuvo enemigos porque fundara escuelas
Y halló la muerte por ese santo ideal.

No hay proceso, no hay causa, no hay motivo
Nada ¡nada! que acalle este clamor;
Sólo hay odios, bajezas y venganzas
Por el gesto de la calle Mayor.

No hay motivo, no hay causa que compruebe
Del gran hombre la culpabilidad;
Sólo Maura halló uno: que á los reyes
A él y á otros la luz les hace mal.

Llora el niño en su llanto inconsolable
Al Maestro preclaro y soñador,
Al que tuvo para ellos como un padre
Sus caricias, su dinero y su instrucción.

Cesad el llanto, pequeños soñadores,
Y alzad los puños en fórmula viril,
Que la protesta unánime epilogue
La obra más nefanda de Montjuich!

Notas de Secretaría

Al gremio: — Recomendamos á todos los compañeros que no se olviden de dar cuenta en esta Secretaría de todos los movimientos internos del personal de las casas donde trabajan, para favorecer la buena marcha de este Centro, y al mismo tiempo pueden también ayudar á nuestros compañeros de Redacción en la colaboración de nuestro periódico, suministrándonos todas las noticias que sean en defensa de todos los conductores de vehículos en general; principalmente en actos policiales, cuando injustamente nos llevan la carga, y todos los tropiezos que tenemos durante el tránsito.

La Secretaría.

—

A los compañeros que tengan interés en recibir El Auriga, hacemos presente dejen la dirección anotada en Secretaría, y se les mandará por correo, á domicilio.

El Comité.

—

Hacemos presente á los compañeros, que tomen nota de la dirección telefónica de nuestro Centro, para cualquier asunto relacionado con él: *Teléfono La Uruguaya, 811—Central.*

—

La Secretaría permanecerá abierta de 8 á 10 p. m., todos los días, exceptuando los feriados.

A los compañeros delegados: — Se avisa á estos compañeros que han sido delegados de las casas, en la administración anterior de este centro de resistencia, que no se hayan puesto al corriente con esta Secretaría que lo hagan à la mayor brevedad posible, porque de lo contrario se llamarán por su propio nombre cuando el Comité lo crea conveniente, pues hay algunos que no se han hecho ver desde el año anterior y « dicen que son compañeros ».

El Comité.

—

Recordamos á los delegados que forman parte del Comité Administrativo, que todos los viernes à las 9 p. m., deben concurrir á las reuniones para estar al corriente de la marcha administrativa y de todos los asuntos que tengan interés para el gremio.

—

Nuestro compañero el Bibliotecario nos pide que llamemos la atención de algunos camaradas que tienen en su poder más tiempo del acordado, los libros de la Biblioteca social, que llevan á sus casas; perjudicando con eso á otros socios que á veces desean leer los mismos libros. De manera que no tenemos inconveniente en recordarles que apresuren la entrega los que hacen varios meses han solicitado libros de la Biblioteca.

El bienestar de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

La libertad no se pide, se conquista.

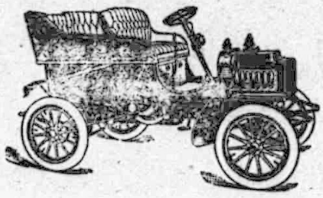
Damos á continuación los retratos de algunos de los carneros que trabajaron durante nuestra huelga á la Casa Urta, y prescindimos de sus nombres porque todos los compañeros los conocen y también porque esperamos que de lanudos sinvergüenzas se convertirán algún día en hombres con dignidad y obreros concientes, sirviendo entonces sus intereses y los intereses de todos los obreros que luchan por el mejoramiento y bienestar de la clase proproductora.

Este, con figura de gente, fué el principal carnero, pero el pago que recibió por su ruin obra, puede servirle de lección para el porvenir.

Estos tres borreguitos mamones, fueron inconcientes de su mala acción. La experiencia les enseñará que no es buen camino el de la traición.

Se Mudó la

Fábrica de Carruajes y Garage



— DE —

LUIS DAGLIO Y C.ª

á la calle PIEDRAS, números 375 y 377

ESPECIALIDAD EN CARRUAJES DE LUJO

Esta casa construye todos sus carruajes con materiales de primera calidad. - Composturas á precios sin competencia

Piedras, 375 y 377

MONTEVIDEO. **Teléfono: Las dos Compañías.**

Habanillos

MONTEVIDEO

Borro y Pisano

CANELONES, 169. ***Montevideo.***

Teléfono: LA URUGUAYA, 1488